

La metafísica de la inhumanidad y la discusión de las alternativas.

FRANZ J. HINKELAMMERT

Senderos 18 (1996) 187-209

Hablar hoy de alternativas al sistema neoliberal vigente, no puede limitarse a discusiones técnicas sobre políticas alternativas. En el fondo, las alternativas son bastante claras. El sistema vigente resulta mortal. Destruye a los seres humanos y a la naturaleza externa a escalas cada vez mayores. Si la humanidad quiere sobrevivir, tiene que cambiar. Sabemos también en qué dirección tienen que ir los cambios. Necesitamos nuevos esquemas de actuación internacional: un nuevo orden de mercados, un nuevo orden financiero, un nuevo orden ecológico. Pero igualmente necesitamos nuevas actuaciones a niveles regionales y nacionales. Hace falta una planificación del desarrollo a partir de las condiciones humanas y naturales, no puede seguirse entregando ciegamente la planificación del desarrollo a las corporaciones multinacionales, que actúan como Estados sin ciudadanos y que enfocan el desarrollo exclusivamente a partir de las ganancias, que estas corporaciones pueden sacar. Sustituir esta planificación que realizan las corporaciones por planificaciones internacionales, regionales y nacionales orientadas por el lugar que pueden ocupar los seres humanos y la naturaleza en general, es una tarea urgente y obvia.

SENDEROS

Sin embargo, resulta una tarea imposible en los términos de cualquier acción política hoy. Un político que tomara en serio hoy estas tareas obvias, desaparecería del mapa. Hasta el intento de proponer o realizar alternativas es destruido. Por eso, para hablar de alternativas hoy, hace falta hablar del poder en nombre del cual se hacen imposibles cualesquiera intentos de un pensamiento o acción alternativas.

Podemos nombrar estos poderes: los países de tal llamado G-7 (EEUU, Japón, Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia, Canadá), el Fondo monetario, el Banco Mundial, pero igualmente el conjunto de las corporaciones de capital.

Sin embargo, estos poderes pueden ejercer tal poder solamente, porque pueden sostener de alguna manera su legitimidad. Quiero hablar de las raíces de esta legitimidad pretendida, que hoy en día se sostiene por una metafísica de la inhumanidad, que domina nuestra opinión pública (o, más bien, nuestra opinión publicada) y nuestros medios de comunicación, y que cunde muchas veces en las propias multitudes populares.

Este sistema actúa con una metafísica y una mística propias, que se derivan de su principio de racionalidad, que es lo que se llama la eficacia y la competitividad. Por esta razón, los análisis económicos y sociales no son de ninguna manera suficientes. Todo lo que se presenta con un pragmatismo aparente, tiene su raíz en una metafísica profunda. Quiero intentar hoy hacer un análisis de esta metafísica del sistema, que nos domina. Quiero mostrar esta metafísica a partir de algunas tesis, que el sistema nos trasmite todos los días y que revelan esta metafísica subyacente.

LOS MUERTOS EN EL SÓTANO DEL OCCIDENTE

Este Occidente constituido hoy como sistema nos anuncia tres muertos, que se repiten diariamente. Estos muertos están conectados, aunque no se exprese mucho la conexión entre ellos. Reduciéndolo mucho, podemos hablar, que el sistema anuncia la muerte de Dios, la muerte de Marx y la muerte de la teología de liberación.

Dios ha muerto

El primer muerto, que se anuncia, es Dios mismo. Por lo menos desde que Nietzsche lo anunció, se proclama el "Dios ha muerto".

Este lema del "Dios ha muerto", no se propaga, porque Nietzsche lo haya dicho. Es al contrario. Cuando Nietzsche lo dice, esta afirmación convence, porque partes importantes de la burguesía empiezan a experimentar esta muerte de Dios. Lo que Nietzsche dice, es la confirmación de una experiencia y su expresión.

Quiero ver algunos textos de Nietzsche, para introducirnos en esta experiencia. El más famoso es el siguiente. Nietzsche lo expresa en "La gaya ciencia" bajo el título: "El hombre loco":

"¿Dónde está Dios? Os lo voy a decir. Le hemos muerto; vosotros y yo, todos nosotros somos sus asesinos. Pero ¿cómo hemos podido hacerlo? ...¿No oís el rumor de los supultureros que entierran a Dios? ¿No percibimos aún nada de la descomposición divina?... Los dioses también

SENDEROS

se descomponen... Se añade que el loco penetró el mismo día en varias iglesias y entonó su *Requiem aeternam Deo*. Expulsado y preguntado por qué lo hacía, contestaba siempre lo mismo: ¿De qué sirven estas iglesias, si no son los sepulcros y los monumentos de Dios?".¹

La clave es, de que Nietzsche insiste, de que "nosotros" hemos asesinado a Dios, y que este asesinato es la "acción más grandiosa" de toda la historia humana. Lo que ocurrió es una victoria.

Esta grandiosidad del asesinato de Dios no es de ninguna manera una tesis atea. Nietzsche no dice, que Dios no existe. Este tipo de metafísica le es extraño. Es un determinado Dios que ha muerto:

"Efectivamente, nosotros los filósofos, los espíritus libres, ante la nueva de que el Dios antiguo ha muerto, nos sentimos iluminados por una nueva aurora;... nuestras naves pueden darse de nuevo a la vela y bogar hacia el peligro: vuelven a ser lícitos todos los azares del que busca el conocimiento; el mar, nuestra alta mar, se abre de nuevo a nosotros y, tal vez, no tuvimos jamás un mar tan ancho."²

Nietzsche lamenta el hecho, de que en tanto tiempo no hayan aparecido nuevos Dioses:

1 Nietzsche, Friedrich: *La Gaya Ciencia*. En: Nietzsche, Friedrich: Obras inmortales. Visión Libros.Barcelona 1985. Tomo II,p.995/996

2 Nietzsche, op.cit. p.1088

“...no han vuelto a crear dioses. ¡Casi dos mil años, y ni siquiera un Dios nuevo!”³

Y nos comunica al Dios alternativo, a este Dios cristiano de tradición judía:

“Un pueblo que conserva la fe en sí mismo, tiene también un Dios que le pertenece. En ese Dios admira y adora las condiciones que le han hecho triunfar”.⁴

El asesinato de Dios como la acción más grandiosa de toda historia humana, contiene una notable inversión y una llamativa agresividad. Nietzsche quiere que se creen dioses. Pero tienen que ser dioses del poder y de la victoria, frente a los cuales los poderosos expresan su gratitud por haber ganado y a los cuales sacrifican. El Dios muerto por asesinato, en cambio, es el Dios de los débiles y de las víctimas. Este Dios sí está muerto por la acción más grandiosa de la historia humana. Se trata evidentemente de una inversión en la línea de la denuncia de la idolatría en la propia tradición judeo-cristiana. Allí el Dios es el Dios de los pobres, de las víctimas, de las viudas y de los huérfanos, que se revela en la justicia. En Nietzsche, eso es invertido. Dios es el Dios del poderoso, que se desentiende de los débiles. Podría decir, aunque no lo diga, que este Dios de los débiles es el ídolo. Lo que en la tradición judeo-cristiana es el ídolo, en la mira de Nietzsche es el Dios y vice versa.

Para el Dios del poder, el Dios de los pobres es un ídolo. De este Dios de los pobres ahora dice Nietzsche, que lo hemos ase-

3 Nietzsche, Friedrich: *El Anticristo*. En: Nietzsche, Friedrich: Obras inmortales. Visión Libros. Barcelona 1985. Tomo I, p.48

4 Nietzsche, *El Anticristo*. op.cit. p.45/46

SENDEROS

sinado y que está muerto. Pero, aunque este Dios esté muerto, para Nietzsche sigue habiendo un problema: "¿No percibimos aún nada de la descomposición divina?... Los dioses también se descomponen." Dios está muerto, y los sepulteros andan por allí. Pero no está todavía en la tumba. Se descompone y huele mal.

En otro contexto Nietzsche vuelve al problema:

"Después de la muerte de Buda se enseñó durante siglos su sombra en una caverna. Dios ha muerto, pero los hombres son de tal condición que habrá tal vez durante miles de años cavernas donde se enseñe su sombra".⁵

Eso pasa con Dios. Está muerto, pero su sombra sigue allí. Como descomposición, que huele mal, y como sombra del muerto, que sigue allí, Nietzsche se sigue enfrentando a este Dios, aunque haya muerto. Estar muerto no es suficiente, tiene que desaparecer también su cadáver y su sombra, tienen que desaparecer las cavernas, donde se enseña su sombra. Es allí donde aparece la agresividad de estas consideraciones. Porque hay culpables del hecho de que el Dios muerto no haya desaparecido.

Eso es especialmente notable a partir de la reivindicación del asesinato de Dios para "nosotros". Nietzsche sabe lo que dice. El se refiere a una tradición del antisemitismo cristiano, en la cual se había perseguido a los judíos como asesinos de Dios. En forma secularizada sigue presente esta tradición en el antisemitismo secularizado de la sociedad liberal-capita-

5 Nietzsche. *La Gaya Ciencia*. op.cit.p.981

lista de su tiempo, en la cual aparece como resultado de un antisemitismo populista y de aparente anticapitalismo. Nietzsche ahora rompe con esta tradición: "Le hemos muerto; vosotros y yo, todos nosotros somos sus asesinos". Pero eso significa: No fueron los judíos que cometieron esta acción más grandiosa de la historia humana. Fuimos nosotros. Este nosotros de Nietzsche puede incluir a los judíos también, pero a condición de que se conviertan, convirtiendo su Dios Jahvé en un Dios de los victoriosos.

Aparece un nuevo culpable muy diferente del anterior. Se trata del culpable del hecho de que este Dios, que según Nietzsche está muerto, no ha desaparecido. Huele mal por su descomposición o sigue como sombra. Estos nuevos culpables son todos aquellos, que no aceptan ser asesinos de Dios y se resisten a esta acción más grandiosa de la historia humana, que es el asesinato de Dios. Evidentemente son los judíos en cuanto siguen siendo judíos. Aparece un nuevo anti-semitismo, que es el anti-semitismo como aparece con el Nazismo en Alemania. No persigue asesinos de Dios, sino a aquellos, que insisten, que este Dios sigue siendo vivo. Aparentemente, el anti-semitismo ha cambiado de frente.

Para captar este enfoque del enemigo, hay que recordar que para Nietzsche el problema no es de teísmo versus ateísmo, sino de Dios e ídolo. Pero el ídolo es para Nietzsche precisamente el Dios de los pobres y de las víctimas, y el Dios es el Dios que afirma el poder del victorioso. Para Nietzsche el ídolo es, por tanto, el Dios del universalismo humano, que no excluye a nadie y que por eso opta por el excluido. Por tanto, Nietzsche tiene un criterio de fe, que es una muy burda y simple inversión del criterio de fe cristiano. Donde se opta por el excluido, el pobre y la víctima, allí -según Nietzsche-

SENDEROS

hay fe idolátrica, independientemente de que alguien sea ateo o crea en Dios.

Por eso, para Nietzsche el ateísmo humanista, como aparece con el pensamiento de Marx, pertenece a la misma estirpe como la tradición judeo-cristiana. Para Nietzsche no es más que una de las muchas huellas de esta tradición. Eso también explica el hecho, de que Nietzsche no se preocupa de una discusión ni del anarquismo ni del socialismo. Los conoce muy superficialmente y no ve ninguna importancia en conocerlos. De Marx no sabe casi nada. Todo lo ve como un resultado de la tradición judeo-cristiana. Por eso, se enfrenta a lo que según él es la idolatría por excelencia, en la figura de Paulus, de San Pablo. Para Nietzsche, hasta ahora toda la historia del Occidente gira alrededor de San Pablo y su prédica del Dios, que se revela en los débiles, del Jesús crucificado y resurgido como esperanza de aquellos que son arrollados por el poder.

Nietzsche ve dos grandes polos en la historia humana. Por un lado, Paulus. Lo considera el fundador del cristianismo, que solamente se aprovechó de la figura de Jesús. Según Nietzsche, Paulus hizo la primera revaluación de todos los valores, poniendo en lugar del poder como representante de Dios al despreciado, en el cual Dios está presente. El segundo polo de la historia para Nietzsche es él mismo, que promete reevaluar la revaluación de los valores realizada por Paulus esta vez en favor del Dios, que se revela en el poder. Esta es su verdadera alternativa. Por eso, si Nietzsche escribe un libro con el título "El Anticristo", hay que entender este libro como un "Anti-Paulus". Pero Paulus es para Nietzsche la suma de lo judío, y a la vez la suma de todo universalismo ético del hombre concreto, incluyendo al propio socialismo y marxismo. Todo eso es el Dios,

que está muerto por un asesinato, que nosotros hemos cometido y que es la acción más grandiosa de la historia humana. Pero todo eso es también el enemigo, que hace, que el Dios muerto no haya desaparecido aun, que siga allí como cadáver en descomposición y con mal olor, o como sobra de un muerto, que todavía no se ha apagado.

Marx ha muerto

Para que desaparezca el Dios muerto, tienen que morir aquellos que impiden su desaparición definitiva. Solamente en la lógica de Nietzsche se puede entender el hecho de que eso desemboque en el grito: Marx ha muerto. La formulación no viene de Nietzsche. Pero Nietzsche ha expresado una lógica del sistema, y no una simple filosofía en el aire. En esta lógica aparece el: Marx ha muerto. Si Dios ha muerto, y este Dios es el Dios del universalismo humano, entonces sigue la exigencia, que Marx haya muerto. Dios solamente ha muerto, si todo universalismo humano ha muerto. Sin embargo, el pensamiento del humanismo concreto más acabado de la modernidad es el pensamiento de Marx, además de ser el pensamiento fundante de un pensamiento en alternativas a este sociedad burguesa. En la lógica de Nietzsche sigue: si Marx no ha muerto, tampoco Dios, porque Dios, aunque haya muerto, no puede desaparecer. Lo que al burgués le huele tan mal en Marx, es lo que él percibe como el olor de una descomposición del cadáver del Dios, que todavía no ha sido sepultado.

La primera vez aparece esta tesis muy poco tiempo después de la publicación del tercer tomo de *El Capital* de Marx. Böhm-Bawerk escribe su famoso artículo: "*La conclusión del Sistema de Marx*", en 1896. La palabra conclusión tiene un doble signi-

ficado. Por un lado, el significado de complementación. Con el tercer tomo la obra de Marx estaba completada. Pero tenía un segundo significado, que era: se acabó Marx, lo que viene a significar: Marx ha muerto. La historia de este artículo es curiosa. Hoy se conoce a Böhm-Bawerk más bien por este artículo. La teoría del capital, que él elaboró, hoy se menciona solamente en los libros sobre la historia de las doctrinas económicas. Ni los neoclásicos más recalcitrantes hoy le dan la más mínima importancia para la teoría económica de hoy. Por eso, no se publican más y es muy difícil acceder a sus obras. Nadie los ha criticado, sino se los ha olvidado. La única excepción es este artículo sobre la muerte de Marx. En español fue publicado la última vez en el año 1974.⁶ Algo parecido ocurre en otros idiomas. Böhm-Bawerk debe su vida a la tesis de la muerte de Marx, que todavía no se ha consumado y por tanto le permite seguir viviendo a Böhm-Bawerk. Pero nadie ha declarado ninguna muerte de Böhm-Bawerk. Murió tranquilo y desapareció, pero sin que nadie haya exclamado gritos de triunfo. Le ocurrió la suerte de los humanos.

Pero la muerte de Marx se seguía anunciando. Al comenzar este siglo, fue Benedetto Croce el que la anunció expresamente. El sí hablaba ahora de la "muerte de Marx". Hay toda una historia, que va hasta hoy, en la cual se anuncia esta muerte. Marx aquí tiene un papel único. De ningún pensador importante de la modernidad se ha insistido con tanta continuidad en su muerte. Nadie declaró la muerte de Adam Smith, nadie de David Ricardo. No se ha declarado la muerte ni de Kant ni de Hegel. Tampoco de Nietzsche. Pero como toda generación de toda sociedad humana escribe de nuevo la his-

6 Böhm-Bawerk: "La conclusión del Systema de Marx". Cuadernos del Pasado y Presente. PyP. Córdoba, 1974. Nr.49. p.23-122.

toría, toda generación de la sociedad burguesa vuelve a descubrir la muerte de Marx.

Hoy, cuando la sociedad burguesa pretende consumir la muerte de Dios en sentido de Nietzsche, para descubrir un nuevo Dios que afirma el poder de los victoriosos, la insistencia en la muerte de Marx vuelve con fuerza inaudita. La muerte de Marx es extendida: muerte de la utopía, muerte de la ideología, muerte de la teoría de la dependencia. Se trata de la declaración de la muerte del universalismo ético, la muerte del derecho de todos a ser reconocidos como participantes de una vida humana que es de todos. Eso es la muerte de Dios, proclamada por Nietzsche y que implica la exigencia de la muerte de todo enfoque crítico del sistema que nos domina. Pero enfoque crítico significa aquí un enfoque desde el punto de vista del débil, del pobre, de la víctima.

La muerte de la teología de liberación

Cuando el actual arzobispo de San Salvador asumió la Arquidiócesis, declaró, que la teología de liberación en El Salvador había muerto. Cuando en 1996 el actual Papa visitó a América Central, declaró en Guatemala también, que la teología de la liberación había muerto. Ninguno de los dos aclaró los hechos. Lo que había muerto no era la teología de liberación, pero sí habían sido asesinados la casi totalidad de los teólogos de la teología de liberación de la UCA de San Salvador. Habían sido asesinados en 1989 por los órganos armados legítimos del Estado de Derecho democrático de El Salvador. El actual arzobispo de San Salvador ejercía en este tiempo la función de sacerdote castrense máximo de la Fuerzas Armadas de El Salvador con grado de Coronel. La liquidación

SENDEROS

de este centro de teología de liberación se llevó a cabo en una acción "Noche y Niebla" al mejor estilo de los regímenes totalitarios de los años treinta. Cuando el Papa llegó a San Salvador, se negó a visitar las tumbas de los teólogos-jesuitas masacrados.

¿QUÉ HABÍA PASADO?

Si la teología de liberación tiene algo en común con Nietzsche, entonces es la consideración de que el problema del cristianismo no es de teísmo/ateísmo, sino de fe/idolatría. Dentro de esta visión común, sin embargo, son contrarios. Lo que en la visión de Nietzsche es la idolatría, en la visión de la teología de liberación es la fe. Pero en los dos casos el criterio de fe/idolatría es la referencia al humanismo ético. En Nietzsche atestigua la idolatría, en la teología de liberación atestigua la fe. En Nietzsche la fe es la condenación de la víctima, en la teología de liberación la víctima es el lugar de la revelación de Dios. En la teología de liberación la esperanza se ancla en el Dios resucitado, en Nietzsche se ancla en la muerte de Dios. Pero la muerte de Dios Nietzsche la presenta como resurrección del hombre:

"Al bajar él a la tumba, vosotros habéis resucitado. ¡Sólo ahora llegará el Gran Mediodía! ¡Sólo ahora el hombre superior llegará a ser -amo! ...Sólo ahora está de parto la montaña del porvenir humano. Dios ha muerto; viva el superhombre -tal es nuestra voluntad' ".⁷

7 Nietzsche, Friedrich: *Así hablaba Zarathustra*. En: Nietzsche, Friedrich: *Obras Inmortales*. Visión Libros. Barcelona 1985. Tomo III, p. 1695/1696

El asesinato de Dios aparece como la resurrección del hombre

En la teología de liberación el reconocimiento del otro es su integración como sujeto en las relaciones sociales. En Nietzsche, es su reconocimiento como enemigo por destruir. Amar al enemigo es asumirlo en enemistad para destruirlo:

“La enemistad es otro triunfo de nuestra espiritualización. Consiste en comprender profundamente lo que se gana con tener enemigos.”⁸

Podríamos seguir con tales polarizaciones. Nietzsche se entiende como la antípoda del cristianismo y por esta razón su pensamiento desarrolla puras negaciones del cristianismo. En vez de un más allá del bien y del mal, que Nietzsche promete, invierte simplemente el bien y el mal. Lo que en el cristianismo a partir de Paulus es el bien, Nietzsche lo denuncia como el mal.

Pero para las iglesias cristianas aparece un gran incomodidad. Lo que Nietzsche expresa, es efectivamente la lógica de un sistema social, no simplemente una “filosofía”. Con eso hace reventar las posiciones cómodas de las iglesias cristianas —su gracia barata, como Bonhoeffer lo llama—, más que Marx lo logra. Nietzsche hace presente la misma incompatibilidad entre cristianismo y capitalismo, que también la teología de liberación sostiene. Por eso su grito por un Dios nuevo. Para acomodarse las iglesias, de nuevo, tienen que inscribirse con el nuevo Dios que Nietzsche ofrece. Es el Dios, que se revela en el

8 Nietzsche, Friedrich: *El crepúsculo de los Dioses*. En: Nietzsche, Friedrich: *Obras inmortales*. Visión Libros. Barcelona 1985. Tomo III, p.1193/1194

SENDEROS

poder, en la victoria sobre las poblaciones, en la producción de víctimas. Ser elegido por este Dios, se revela en la capacidad de derrotar al otro. Es el Dios, cuya bendición está en el aumento de los ingresos, que el fundamentalismo, que nos viene de EEUU, nos hace presente tan admirablemente. Es el Dios que se revela en la victoria, victoria de los ejércitos y victoria en la competencia.

Blüm, el ministro de asunto sociales de la Republica Federal de Alemania, viajó en 1987 a Polonia con el grito de batalla: Marx ha muerto, Jesús vive. Después de la caída del muro de Berlin, Blüm viajó a la Alemania ex-socialista. Tratándose de un país más bien secularizado, no repitió lo que había dicho en Polonia. Dijo ahora: Marx ha muerto, Ludwig Erhardt vive. Erhardt era el ministro de economía de la postguerra en Alemania, con el cual se vinculaba la palabra de la "economía social del mercado". Erhardt también hizo milagros, p.e., el milagro económico" de la Alemania de la post-guerra.

Hoy no repite eso tampoco, por eso se calla. Tendría que decir: Marx ha muerte, el mercado salvaje vive. Erhardt hoy es considerado más bien un populista, un mercantilista, sospechoso de ser de izquierda e incluso socialista. Hoy tampoco en Alemania se habla de Erhardt con su economía social del mercado. Se habla ahora de la economía libre del mercado, que es otra palabra para el mercado salvaje vigente en la actualidad.

LOS TRES MUERTOS EN EL SÓTANO DEL OCCIDENTE: LA POLARIZACIÓN

Nietzsche no es un pensador de la lucha de clase, sino de la aniquilación de los perdedores. Es un pensador de la exclu-

sión, que habla sobre un sistema, del cual se da cuenta de que es un sistema de exclusión. La teología de liberación, cuanto más avanzaba esta ideología legitimadora de la exclusión, se formulaba como un pensamiento de una sociedad de inclusión, una sociedad, en la cual quepan todos, la naturaleza externa al hombre incluida. Por eso no habla de una sociedad sin clases, sino más bien de una sociedad sin exclusión.

Sin embargo, se da una extraña comunidad entre los muertos que declaró el Occidente. Lo que los une, en verdad, es una sola muerte: la muerte del ser humano, de la humanidad misma. Muy bien lo resume el anuncio de un comentarista hoy muy publicitado en los medios de comunicación de América Latina. Se trata de Carlos Alberto Montaner:

"El capitalismo exitoso no es sólo un modo de producir bienes y servicios, sino una psicología peculiar, ciertos valores, una manera especial de entender la vida. En los países en los que el sistema ha triunfado no se envidia a quienes honradamente han conseguido enriquecerse, sino se les admira y se les emula. Se les pone en las portadas de las revistas. Nadie o casi nadie ve con horror que desde la terraza de un winner, en un rascacielos de millonarios newyorkinos, pueda verse la vivienda miserable de un loser de Harlem, porque la igualdad no es una meta en las sociedades capitalistas."⁹

Cuando Dios ha muerto, y ha muerto todo análisis crítico y todo reclamo en nombre de la justicia de Dios, entonces el mundo será así. Esta es la utopía anti-utópica, que hoy fascina

9 La Nación, San José, 23.12.90

SENDEROS

a nuestra opinión pública y a la ideología del imperio. Se trata de una utopía, porque eso no es así. Quieren que así sea y pintan nuestra realidad de una manera tal, como sí - casi - fuera así. Si efectivamente fuera así, estaríamos en los últimos días de la humanidad.

Pero el mismo Montaner sabe, que no es así. Quiere imponer esta utopía antiutópica y ayudar a imponerla. Imponerla, para siempre y de una vez por todas. En 1990 exclama:

“Tanto en Perú como en Colombia se va abriendo paso la propuesta de autorizar juicios militares, constituidos por tribunales secretos, autorizados para juzgar y condenar sumariamente a los acusados de subversión... Es como si instintiva y fatalmente todos comenzaran a admitir que ha llegado la hora final del exterminio.”¹⁰

La utopía de Montaner tiene que imponerse, pero todavía no se impuso. Por tanto, Montaner anuncia “ha llegado la hora final del exterminio”. Los winners anuncian la “hora final del exterminio” para aquellos losers, que no se someten a las exigencias de su utopía nefasta del fin de la historia: Dios ha muerto, y un nuevo Dios ha surgido: el Dios de los winners. Montaner le hace bien claro, lo que es la alternativa para la oposición y para la disidencia. O se convierten a lo que Montaner llama liberalismo, o les toca la “hora final del exterminio”.

Ya una vez antes en este siglo XX se anunció la “hora final del exterminio”. Después, todo Occidente juró: Nunca más. Pero ahora se anuncia una nueva “hora final del exterminio”. No sé,

10 La Nación, San José, 9.5.1990

por qué a los redactores de La Nación no les tiembla la mano. ¿Hay malos exterminios finales y buenos también? Es evidente, a qué hace referencia Montaner, cuando anuncia la "hora final del exterminio" para "quizá El Salvador". Se refiere a la masacre de los Jesuitas, que había ocurrido pocos meses antes de ser publicado esta editorial de Montaner. "Quizá" es el comienzo de esta "hora final del exterminio".

Si uno ve el mundo, como lo hace Montaner, no sorprende, que no descubra en la disidencia nada más que "perfectos idiotas". Por tanto, pudo aparecer en América Latina un libro, del cual Montaner es coautor, bajo el título: "Manual del perfecto idiota latinoamericano".¹¹

Sistemas como el nuestro no pueden percibir fuera de sí nada que tenga alguna razón, sea esta cual sea. En esta visión no hay ninguna razón posible fuera del sistema. Precisamente por eso es la muerte del ser humano, que tiene que morir, al morir Dios, es decir, este Dios, cuya muerte anunció Nietzsche.

El sistema - y por tanto, Montaner también - ve puras idioteces en las resistencias que se le oponen. Montaner habla de la "idiota teoría de la dependencia", que no es más que una "barbaridad". ¿Por qué una teoría, que Montaner considera falsa, es idiota? Habla del "loco recetario marxista", entendiéndolo por recetario marxista cualquier alternativa, que a alguien se le puede ocurrir. ¿Por qué es loco?¹²

11 Mendoza, Plinio Apuleyo, Montaner, Carlos Alberto, Vargas Llosa, Alvaro: *Manual del perfecto idiota latinoamericano*. Con presentación de Mario Vargas Llosa. Barcelona, 1996.

12 Montaner, Carlos Alberto: "A quemaropa: El Papa contra los teólogos". La Nación, 21.2.96

SENDEROS

¿Qué pasa con alguien, quien descubre en las diferencias exclusivamente idioteces, locuras y ninguna razón? Mario Vargas Llosa, que presenta el libro, descubre puro humor en este pensamiento de la "hora final del exterminio". Si seguimos así, nos vamos a morir todos de pura risa.

Pero, hace falta una reflexión sobre el juego de locuras, que aparece a partir de estas posiciones. Tiene un tradición muy larga, que acompaña toda historia del Occidente desde la primera aparición del cristianismo. En la primera carta de San Pablo a los Corintios aparece la primera vez. Paulus dice allí:

"nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, locura para los griegos; más para los llamados, lo mismo judíos y griegos, un Cristo fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque la locura divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina más fuerte que la fuerza de los hombres." (1 Cor, 1,23-25)

Y añade:

"pues la sabiduría de este mundo es locura a los ojos de Dios." (1 Cor,3,19)

Así aparece el juegos de las locuras. La sabiduría de Dios es locura a los ojos de la sabiduría de este mundo, y la sabiduría de este mundo es locura a los ojos de Dios. Es locura para el mundo, porque

"Ha escogido Dios más bien lo que es loco en el mundo, para confundir a los sabios. Y ha escogido lo débil del mundo, para confundir lo fuerte. (1 Cor 1,27)

Es el evangelio del débil, de la víctima, del pobre, que es, eso sí, sabiduría de Dios:

“hablamos... no de sabiduría de este mundo ni de los príncipes de este mundo, abocados a la ruina; sino que hablamos de una sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra, desconocida de todos los príncipes de este mundo — pues de haberla conocida no hubieran crucificado al Señor de la Gloria—”. (1 Cor 2,6-8)

Predicar eso es la vocación de Paulus. No es bautizar, sino hacer presente el Dios de la víctima, que se identificó en la crucifixión con ellas y les promete su salvación:

“Porque no me envió a bautizar, sino a predicar la buena noticia” (1 Cor 1,17), es decir, el mensaje de salvación.

Paulus sabe, que a la vista de la sabiduría de los poderosos eso es una locura.

Eso se inscribe en una tradición muy anterior. El profeta Jeremías, durante el sitio de Jerusalén, sin ninguna esperanza de escapar y cuando toda racionalidad del mercado se había venido abajo, comete la locura de comprar un terreno, pagando el precio que siempre había valido. Era la locura de la sabiduría de Dios. Posteriormente, a esta tradición pertenece también el libro de Erasmo de Rotterdam con el título: “Elogio de la locura”. Y cuando le preguntaron a Lutero, lo que él haría en el caso de saber, que mañana se acabará el mundo, dió la respuesta de Jeremías y contestó: “Yo plantaría un manzanito”.

SENDEROS

De aquí se ha desprendido una tradición de la inversión de las locuras. Como cuando Dostoyevski escribe su quizás más encantadora novela, la llama "El idiota". En ella aparece la figura central —el conde Myshkin— que Dostoyevski concibe como un Jesús redivivo, que es el idiota para la sociedad, en la cual se desenvuelve. Pero también en los "Hermanos Karamazov" hay situaciones parecidas, y el menor de los hermanos, Aliosha, es una figura parecida a Myshkin. Su hermano Ivan lo ataca por medio del cuento sobre el "Gran inquisidor", en el cual Jesús aparece como el loco a la luz de la sabiduría de este mundo representada por el Inquisidor, y Jesús parece aceptar este hecho y se retira para siempre del mundo. Se trata ya de un cuento sobre la muerte de Dios, en el cual Nietzsche posteriormente se inspira.

Se entiende, que precisamente los pasajes citados de Paulus le provocaron la ira a Nietzsche. En ninguna otra parte Paulus confesó tan abiertamente su fe en un Dios de los despreciados, los débiles, los pobres y de las víctimas. Por eso, nada pudo provocar más la reacción de Nietzsche: Dios ha muerto, y su sueño de la vuelta de los dioses del poder, de los victoriosos, de aquellos, que han ganado en la lucha por el poder.¹³

Eso nos permite pasar a algunas reflexiones más seculares. El problema de la inversión de la locura y la razón también está presente en las reflexiones de las ciencias sociales, inclusive de

13 Sin embargo, es llamativo, que Montaner en un seminario sobre Ética y desarrollo recientemente realizado en Costa Rica, lamente la poca helenización de América Latina. Cree, que por falta de esta helenización América Latina sigue siendo un campo fértil de actitudes y pensamientos de resistencia frente al sistema, que él tanto adora. El seminario, en el cual asistí y que se realizó entre el 28-30 de junio 1996, tuvo el título: "Cultura y valores: la influencia de los valores culturales en la competitividad de América Latina." La Nación, 30.6.96

la economía. Precisamente en el DEI hemos hecho muchos análisis de lo que se ha llegado a llamar la irracionalidad de lo racionalizado. La racionalidad medio-fin, que domina la racionalidad del mercado, contiene una profunda irracionalidad, que se expresa en la destructividad de las relaciones mercantiles en el grado, en el cual estas son totalizadas. Eso es precisamente el caso en el sistema neo-liberal dominante hoy. Aparece una concepción hoy dominante de la racionalidad, que desemboca en la irracionalidad más grande del comportamiento.

Kindleberger, un economista estadounidense, resume este problema de la irracionalidad de lo racionalizado, citando a un especulador de la bolsa al hablar de la irracionalidad de los comportamientos en situaciones de pánico. Este dice: "Cuando todos se vuelven locos, lo racional es, volverse loco también."¹⁴ El comportamiento sigue racional en términos de una racionalidad del mercado, pero se vuelve completamente irracional precisamente como consecuencia de esta su racionalidad.

De eso sigue como resultado: "Cada participante en el mercado, al tratar de salvarse él mismo, ayuda a que todos se arruinen."¹⁵

Es como el siguiente cuento: La bruja envenenó la fuente del pueblo, de la cual todos tomaron el agua. Todos se enloquecieron. Excepto el rey, que no había bebido, porque estaba de viaje cuando eso ocurrió. El pueblo sospechaba de él, y lo buscaba, para matarlo. El rey, en apuros, también bebió y enloqueció. Todos lo celebraron, porque había entrado en razón.

14 Kindleberger, Charles P.: *Manías, Pánicos and Crashes: A History of Financial Crises*. Basic Books, New York, 1989. p. 33 y 134

15 Kindleberger, op.cit. p. 178/179

SENDEROS

Aquí, también, la sabiduría de este mundo se transforma en locura. Hace falta resistencia, para ser capaz de responder a esta irracionalidad de lo racionalizado, que es precisamente la locura de la racionalidad. De la locura de la racionalidad hace falta pasar a la racionalidad de la locura. Porque la misma sobrevivencia de la humanidad depende de esta capacidad de hacer lo que la racionalidad del sistema no puede sino percibir como locura.

Sin embargo, el ser racional —el resistir a la irracionalidad de la racionalidad— parece él mismo locura. Cuanto más el sistema se cierra sobre sí mismo tautológicamente, más considerará a la racionalidad que ejerce resistencia en nombre de la vida humana, una locura. No puede discernir. Aparece la denuncia del “perfecto idiota latinoamericano”, que indica a la vez el paso a la sinrazón sin límites, en el cual no sorprende, que se anuncie la “hora final del exterminio”.

Eso me permite a volver al tema de las alternativas. El problema no es tanto cuáles serán las alternativas. Eso está a la vista y lo que necesita es su elaboración en el caso de poder implementarlas. El problema de fondo, sin embargo, es la negativa a la legitimidad del sistema vigente. El poder no sale solamente de los cañones, descansa en la legitimidad que se concede al uso de los cañones. De los cañones que el sistema dispara, habla una metafísica profunda de la inhumanidad. No nos podemos defender de los cañones, si no contestamos a esta metafísica de la destrucción y de la muerte.

En el mundo actual, que se entrega a la locura de la racionalidad, se trata de ayudar a hacer presente la resistencia por la vida como único medio de superar la locura de la racionalidad, para integrarla en una vida humana digna en una socie-

dad, en la cual todos quepan. Nuestro lugar no es, en el sentido en el cual hablaba Nietzsche, una de las cavernas, en la cual se sigue mostrando la sombra del Dios muerto. Dios, el Dios de las víctimas, no murió. Tampoco se murió el análisis social crítico desde el punto de vista del débil, del pobre y de la víctima, que con razón se vincula tantas veces con el nombre de Marx. Y por eso, no murió la teología de liberación tampoco. Además, es más necesaria que nunca.

Y por eso volverán las alternativas.